Revista Facultad Ciencias de la Salud
Universidad del Cauca
Vol 25 No. 1 / Enero 2023



# Elogio al docente no citado

# Praise to the uncited professor

Luis Guillermo Jaramillo Echeverri[1]

*A quienes no volvieron después de la pandemia, mas siguen presentes en nuestra cotidianidad.*

Ingresaste como profesor universitario cuando las labores académicas se concentraban en la docencia. La materia era objeto de discusión y la enseñanza su realización. El desarrollo de la investigación, los procesos de acreditación y calidad, la publicación de artículos en revistas indexadas y la oferta de servicios de extensión no eran parte –al menos prioritaria– del quehacer universitario. Desde un comienzo tuviste claro que tu principal ocupación sería la enseñanza, incluso cuando la innovación y la administración se fueron superponiendo en tu labor docente. Te hiciste viejo al interior de un sistema fascinado con lo nuevo.

El verde tablero de tiza fue reemplazado por el blanco acrílico del marcador, los salones se fueron llenando de equipos y redes inalámbricas que permitieron comunicarse desde otros lugares y en tiempos flexibles, aun así, conservaste el hábito de hacer talleres y trabajos participativos en clase, maneras de estar en el salón que te recordaban el método artesanal del discípulo que se ejercita al lado del maestro. Siempre te gustó la docencia más que la investigación, aunque admiraste a los colegas que se desempeñaban en ambas labores, por el beneficio de nuevo conocimiento en el avance de la ciencia y la formación de investigadores.

**Historial del artículo:**
Fecha de recepción: 9/06/2023
Fecha de aprobación: 15/06/2023

1 Universidad del Cauca, Popayán, Colombia

**Autor de correspondencia:** Luis Guillermo Jaramillo Echeverri. Carrera 5 # 13N-36 Facultad Ciencias de la Salud. Correo electrónico: ljramillo@unicauca.edu.co

**Cómo citar este artículo:** Jaramillo LG. Elogio al docente no citado. Revista de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad del Cauca. 2023;25(1):39-40. https://10.47373/rfcs.2023.v25.2329

Durante cuarenta años ingresaste al salón con pequeñas notas de clase que, en el tablero, convertías en esquemas que reflejaban la organización de tu pensamiento. Algunas parecían obras de arte, sinopsis que los estudiantes reproducían en sus cuadernos. Con el tiempo se convirtieron en imágenes a manera de fotos capturadas a través de celulares o dispositivos electrónicos, pero ni así sucumbiste a enseñar el mundo desde la eficiencia de los contenidos digitales.

Terminada la clase te quedabas conversando con los estudiantes que tenían alguna pregunta o seguían interesados en el tema visto, tiempo en el que identificabas e impulsabas a los más aventajados, a la vez que motivabas a los que no progresaban al mismo ritmo. A veces las charlas –o asesorías mañaneras de pasillo– se extendían hasta el mediodía, convirtiéndose en almuerzos que iban entre temas del curso y el conocer de sus vidas. Les preguntabas con interés, los escuchabas sin prisa.

Cuando no estabas en clase te encontrabas en tu cubículo leyendo durante horas, luego ibas a la biblioteca para consultar un tema particular... era tu lugar preferido, te dejabas absorber por el silencio cómplice de los libros. Con los años te fue costando más actualizarte, esto, por las novedades que incesantemente aparecían. No dejaste el hábito de escribir a mano así te hubieran asignado un computador personal.

Tu pasión por la lectura te llevó durante años a coordinar la edición de una revista mensual que contenía dos o tres reflexiones de los estudiantes, un ensayo de clase de un docente y la revisión de un tema o reseña de un libro. Alcanzaste a sacar algo más de sesenta números. Sin embargo, a pesar de tu empeño, la producción de tus colegas migró a sitios de publicación más "prestigiosos". Para ellos, la necesidad de escribir para revistas indexadas pudo más que el dedicarse a reflexiones de un curso, y la divulgación de artículos científicos –en bases de datos especializadas– pudo más que la elaboración de ensayos y revisiones de tema. Lo que hacías fue tildado de *literatura gris*.

Las publicaciones íntimas que relataban la vida artesanal de las clases se fueron espaciando cada vez más: de una edición mensual pasaste a una cada dos meses, luego a seis, a un año, a dos... al final le diste académica sepultura. Las ediciones impresas se envejecieron –igual que tú– en los anaqueles de la oficina del coordinador de programa, recuerdos de un tiempo donde escribir era una delicia, así como el gusto de ver ideas perspicaces consignadas en un ensayo bien escrito. Conservaste el carisma negándote a escribir en revistas carísimas, siempre te pareció un insulto pagar por publicar. De todos modos, seguiste en solitario con tus reflexiones de clase, leídas mas no citadas, lo primero te importaba más.

Tanto profesores como estudiantes sentíamos un profundo respeto hacia ti. Si bien nunca apareciste en clasificaciones de investigadores reconocidos, ni en *rankings* de producción en revistas especializadas, fuiste el *señor* profesor más que el investigador *senior*. Tuviste un índice H de clasificación mayor al que indican las citaciones de textos académicos del orden nacional o internacional, fuiste *H*onesto, *H*onorable, *H*ospitalario, para mí, *H*ogareño. Cuando hablaba contigo me sentía como en casa. Tus índices de respetabilidad y *H*umanidad superaron todas las clasificaciones, estaban impregnados de decencia y *H*umildad.

Se te fue pasando la vida enseñando en los claustros universitarios. La pandemia te visitó sin pedir permiso, te arrebató de las aulas sin decirnos que jamás te volveríamos a ver. Con tu partida experimentamos dos pérdidas: la de no leerte desde la vivacidad de tus reflexiones y el no ver tus ojos brillar cuando orientabas clases o nos compartías algo con pasión. Eres recordado como el profesor que abrazaba con la mirada. No perdiste la fe en la educación, en especial, la educación universitaria, la elogiabas con frecuencia. Más que su función o disolución, la consideraste promesa realizable, esperanza posible y recinto de la palabra que persigue la verdad.

A ti también va nuestro elogio. Sabemos que no regresarás a la presencialidad. Sin embargo, te seguimos esperando a través de tus escritos no-citados, tus notas de clase, tus memos teóricos, tus ensayos reescritos y tus trabajos corregidos, todos dan testimonio de tu presencia... de que estás aquí.

Cuando nos enteramos de tu partida, te acompañamos desde una ausencia que fue más honda que el privilegio de tenerte. Hemos regresado a la universidad después de casi dos años, pero sin ti. No obstante, estás inscrito en nuestra memoria-recordada, que es el mejor recuerdo que todos quisiéramos dejar en los otros... en los nuestros. Fuiste un ser a quien bien podríamos haber escrito en su epitafio: "Aquí yace un docente que murió sin ser citado, aun así, se encuentra en todas nuestras referencias-vividas".

## FINANCIAMIENTO Y CONFLICTOS DE INTERESES

Sin fuentes de financiación.

El autor no declara conflictos de interés.